

Anhelamos una patria mejor donde los pobres tengan derecho a ser felices

IGNACIO DE GUZMAN MORA*

Hoy es un gran día para el Grupo Social, para las entidades vinculadas a él, y para los pobres. Porque hoy no estamos presentando más proyectos, ni siquiera estamos inaugurando obras sino que estamos registrando 10 años de esfuerzos y de realidades sociales que están ante el país y al servicio de las clases trabajadoras.

Por eso es un día de fiesta, un día de alegría para todos nosotros. Es la oportunidad de hacer manifiesto nuestro orgullo de trabajar con un hombre, con un sacerdote, con un amigo que nos ha enseñado a servir a nuestros hermanos, que ha mantenido siempre viva la llama de la fe cristiana en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Podría hoy enumerar las muchas obras que se han emprendido bajo la dirección y orientación del P. Adán Londoño en estos diez años de infatigable tarea. Tendría que relatar la consolidación, fundación y desarrollo de cada una de las veintitrés entidades y empresas vinculadas al Grupo Social. Afortunadamente ellas brillan por sí solas. No requieren de mi apología. Ustedes las conocen, los pobres reciben sus beneficios. Nosotros las sabemos buenas.

Por encima de las grandes cifras de los balances o de los servicios prestados a la Colombia popular está la inmensa labor apostólica y social del P. Adán Londoño. Sin su constante e incansable repetir

* Ofrecimiento durante la celebración del Décimo Aniversario del Grupo Social, por parte de su presidente, Ignacio de Guzmán.

la axiología, palabra rara que ya se ha constituido en nuestro credo de valores, quizás el Grupo Social sería solamente un próspero grupo financiero manejado con ética y honestidad. Pero gracias a su presencia vivificante el Grupo Social y sus 23 entidades es mucho más que eso. Un grupo de hombres y de mujeres que nos hemos fijado como meta construir una Colombia nueva, hacer el cambio social con mentalidad cristiana, dedicar nuestro trabajo y esfuerzo al servicio de los más pobres para que todos podamos vivir en una sociedad más justa, más próspera, más participativa y más amable.

Solamente ese espíritu de servicio es el que puede explicar que en medio de una patria convulsionada, de un sector financiero que sufrió una grave crisis, no solamente las instituciones del Grupo Social se hayan mantenido incólumes sino que han salido sólidamente fortalecidas por la confianza de los pequeños ahorradores e inversionistas. Vivimos una época en que para fortuna nuestra las sombras hacen resaltar las luces y permiten ver con claridad que los postulados sociales, éticos y morales con los que se ha dirigido el Grupo Social, son la mejor garantía para las instituciones y para los ciudadanos.

Colombia ha comprendido ya que las empresas no son solamente entidades de producción de excedentes económicos sino que ante todo deben ser instrumentos de servicio a la comunidad.

El P. Adán Londoño nos ha enseñado que el bien común no es patrimonio exclusivo del Estado. Que todos los ciudadanos, que todos nuestros colaboradores y las entidades que representamos tienen como primero y prioritario objetivo el logro del bien común, la construcción de la justicia, la consolidación de la paz y el ejercicio del amor cristiano.

Colombia sabe que entidades como las del Grupo Social no son propiedad privada de ningún accionista sino patrimonio de los pobres para el servicio de los más necesitados y que quienes tenemos la responsabilidad de dirigir las no somos más que administradores de una causa común.

Cómo no hacerle un sincero homenaje a quien nos ha enseñado el sentido generoso, creativo y transformador de nuestras vidas y del país.

Cómo no exaltar ante nuestros amigos a quien ha impulsado grandes y prósperas empresas y vive dentro del estricto cumplimiento de su voto de pobreza.

Cómo no hacerle un reconocimiento a quien se ha negado a sí mismo y se ha entregado al servicio de las juventudes trabajadoras sin esperar recompensa alguna. El Padre Adán Londoño en estos diez años nos ha enseñado a muchos que hacer el bien, servir a los demás no es siempre fácil. Acarrea grandes satisfacciones espirituales, a veces reconocimientos, caras humildes agradecidas pero también conlleva sacrificios, envidias, incomprensiones. Crear una patria nueva requiere no sólo de la buena voluntad, del espíritu de solidaridad sino además de la tenacidad, la capacidad de perdonar y de soportar con generosidad la incomprensión de algunos.

Señor Presidente, queridos amigos, anhelamos una patria nueva donde los pobres también tengan derecho a ser felices. Luchamos por una Colombia en donde todos podamos salir al parque. Donde cada padre de familia pueda dormir tranquilo porque ha podido alimentar y formar a sus hijos. Señor Presidente sabemos que esa patria la construimos todos y el P. Adán Londoño ha puesto y seguirá poniendo su grano de arena para edificarla.

Por sus obras sociales, por su sacerdocio pleno de fe y de entrega, por su amor a la Compañía de Jesús, por su sentido patriótico y por su gran voluntad de servicio a los pobres, por todo eso y por el amigo fiel y sincero los invito a brindar en esta noche en honor al P. Adán Londoño.